

La Agenda Cultural, un encuentro de saberes

Amparo Restrepo

Es muy grato volver a escribir para la *Agenda Cultural* de la Universidad de Antioquia en sus 25 años de existencia, tiempo durante el cual esta publicación se ha encargado de enriquecer y divulgar la programación académica y cultural de la Alma Máter, con enfoques temáticos que resaltan las distintas manifestaciones creativas de la ciudad, de la región y del mundo.

Esta celebración de cinco lustros de vida cobra mayor relevancia, si tenemos en cuenta que, en estos tiempos que corren, son cada vez más los medios culturales que desaparecen en el país, ya sea porque algunos periódicos dejan de circular o simplemente porque esos mismos medios han ido relegando sus publicaciones culturales o cambiando sus formatos, aduciendo muchas veces que estas propuestas no son “rentables”.

Habría que empezar, entonces, por tratar de acercarnos a una de las definiciones de cultura, para entender todo lo que una publicación de este perfil encierra. En sentido etimológico, la palabra cultura viene del latín *cultus-us*, que remite a “la acción de cultivar o practicar algo” derivado de *colere* “cultivar, cuidar, practicar, honrar”.¹ Entonces cultura es el abstracto de *colere*, entendido como la acción de labrar el campo para hacerlo fértil y, en ese sentido, también se aplica al ser humano, porque al cultivar en él los conocimientos y ejercitar las facultades intelectuales, se logra desarrollar su juicio crítico.

Así pues, cultivarse a sí mismo es una necesidad tan importante para el desarrollo de una sociedad, como el cultivo mismo de la tierra que nutre las necesidades físicas; porque en ese encuentro con las creaciones del cine, de la literatura, la música, la arquitectura y las

obras de arte, entre otras expresiones artísticas, igualmente se da una cierta sensación de plenitud que, además, trasciende el sentir de una determinada cultura y se convierte en una muestra palpable de su transcurrir histórico y su memoria.

De ahí que la promoción y difusión de la cultura no sea un asunto menor, en tanto es un medio afortunado para dar cuenta de hechos, muchas veces trágicos y dolorosos, que, al ser asumidos desde el arte, son convertidos en obras poderosas y vitales, que además de servir de catarsis para sus autores, se convierten en referentes de una cultura, por su contenido emocional y testimonial.

Pensemos, por ejemplo, en una obra como el *Guernica* de Picasso, que alude al bombardeo de la aviación alemana sobre la villa vasca que da nombre a la obra. Concebida como un gigantesco cartel, el gran lienzo es el testimonio del horror que supuso la Guerra Civil española, así como la premonición de lo que iba a suceder en la Segunda Guerra Mundial.

Igualmente, en Colombia, una artista como Doris Salcedo ha logrado plasmar en sus obras el dolor de generaciones que han tenido que padecer el secuestro, las desapariciones forzadas y el asesinato de seres queridos, producto de una violencia de décadas. Una obra como *Atrabiliarios* muestra con sutileza objetos que representan a esas víctimas, dando cuenta de su ausencia, pero también recordando su presencia, objetivo que también logra con la instalación *Sillas vacías*, descolgadas en un edificio del centro de Bogotá, como homenaje a los muertos y desaparecidos de la toma del Palacio de Justicia, ocurrida en 1985.

Y así, junto a estas creaciones podrían mencionarse muchas más, a manera de testimonios de hechos históricos sublimados por el arte, porque precisamente ese es el gran poder de estas expresiones culturales: lograr ofrecer belleza a pesar del horror, y darle relevancia a la vida y resignificarla.

Otro ejemplo de esta transformación es la película *La vida es bella* (1997), escrita, dirigida y protagonizada por el italiano Roberto Benigni, en la cual el personaje principal construye una elaborada fantasía para proteger a su hijo en un campo de concentración nazi, o la cantidad de obras literarias que reelaboran con maestría sucesos que han marcado la historia de sus países. Estas creaciones no son solamente un aporte al acervo de una cultura, sino también una mirada fresca y diferente de la realidad, que logran con esa vuelta de tuerca ofrecer el triunfo de *Eros* (la vida) sobre *Tánatos* (la muerte), y así tratar de recuperar ese equilibrio en el tejido social, tan necesario para que esos saberes permanezcan en el tiempo.

Así, aunque algunos consideren que la cultura no es “rentable”, porque a veces sus resultados no se ven a simple vista, esta opera como una suerte de hilo invisible que une generaciones mediante la memoria y la sensibilidad, contribuyendo con sus obras al cultivo de un juicio más libre e ilustrado.

Una artista y gestora como Fanny Mickey logró demostrar que un evento como el Festival Iberoamericano de Teatro, no solo era una fuente de conocimiento y disfrute para el público asistente, sino también una manera para que Bogotá recaudara recursos en transporte, ocupación hotelera y turística, demostrando así que lo espiritual y lo material podían fusionarse de manera complementaria.

En estos momentos en que la pandemia apareció para recordarnos la fragilidad del ser humano, las expresiones culturales volvieron



a rescatarnos y a liberarnos del encierro, porque qué mejor manera de viajar que hacerlo por medio de esas historias y geografías narradas en los libros, o en los paisajes y tramas del cine, o en los recorridos virtuales que ahora permiten algunos museos, o en los conciertos ofrecidos en la red.

La creación es la única forma de superar la muerte, porque su trascendencia va más allá del momento en que surge, para instalarse muchas veces en la permanencia de los tiempos y permear varias generaciones que siguen resonando con sus legados.

Por eso es tan importante que una publicación como la *Agenda Cultural* se haya sostenido durante 25 años, contribuyendo, desde sus ediciones mensuales, a la divulgación de unos saberes que invitan a la reflexión sobre múltiples temas culturales, así como a la difusión del acontecer creativo y académico de la Universidad. Sus ediciones resaltan el aporte de diversos creadores, rememora eventos o expresiones que han sido fundamentales para el enriquecimiento social y ofrece diversas miradas sobre temas de actualidad, que nos recuerdan que la cultura se nutre y se renueva constantemente. ¡Buen aniversario!

Referencia

- 1 Corominas, J. y Pascual, J. A. (1984). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* (vol. II). Gredos.

Amparo Restrepo es Comunicadora Social-Periodista, docente, periodista cultural y editora.